

Reportaje

Dimensión psicológica del paciente trasplantado

Psic. Cliserio Rojas Santes

Para muchos un trasplante significa volver a la vida. Pero eso no quiere decir que la vida vuelva a ser igual a como era antes de padecer la enfermedad. Nos encontramos con una nueva realidad y con una responsabilidad igual o mayor a la que se tenía cuando se estaba enfermo, ya que el compromiso moral con quien donó el órgano es sumamente importante. Así como es necesario todo un protocolo para la intervención terapéutica, que implica a todo un equipo multidisciplinar, una vez efectuado el trasplante hay que dar seguimiento para evitar en lo posible un rechazo. Para ello, desde la parte médica se indican los inmunosupresores, y en la dimensión psicológica, también se debe dar seguimiento que ayude a fortalecer el estado anímico del paciente y evitar algunos problemas que pudieran surgir.

Repercusiones psicológicas del trasplante de órganos en los pacientes

Antes que nada necesitamos tomar en cuenta que no en todos los pacientes se dan las mismas repercusiones, pues hay variables como el apoyo familiar, psicopatologías latentes o evidentes antes del trasplante, complicaciones y tiempo de trasplante entre otras cosas.

Algunas alteraciones psicológicas pudieran ser:

Pseudo alucinaciones: pueden ser debidas a medicamentos indicados, o depresión post-cirugía.

Trastornos sexuales derivados por la mala autoimagen (cicatrices, vello excesivo), miedo a dañar el órgano trasplantado, bajo deseo sexual o disfunción eréctil, etc.

Trastornos del estado de ánimo: depresión, fantasías suicidas, etc.

Trastornos de ansiedad por no saber cómo readaptarse a su nueva realidad.

Fantasías sobre el donante de manera obsesiva, imaginando las características físicas del donador o una preocupación irracional por la salud del donador, sentimiento de culpa, somatizar, etc.

Insatisfacción respecto a la imagen corporal: surge el llamado síndrome de Frankenstein, pues el paciente se llega a sentir como si estuviera conformado por trozos de cadáveres y no se adapta a su nueva identidad.

Algunos llegan a tener trastornos alimentarios, pues ya no quieren comer para evitar engordar.

Variables psicosociales

El apoyo familiar es indispensable que sea cordial, respetuoso y cercano, pues en el paciente da la sensación de pertenencia. La salud mental de los familiares también es muy importante, pues requiere de comprensión y empatía por parte de ellos, disponibilidad en cuanto al período de la hospitalización, pues si se presentan complicaciones hay necesidad de permanecer para prevenir alguna complicación. Las expectativas pre y post trasplante, pues cuando suelen ser demasiado altas, no se suelen cumplir y hay que manejar la desilusión y el grado de compromiso del paciente ante el trasplante.

Fases psicológicas en el trasplante

El paciente trasplantado tiene que enfrentar varias tareas por resolver adecuadamente el proceso de adaptación. La primera etapa es de ansiedad provocada por el miedo al rechazo y por tratar de mantener planes de seguimiento muy rígidos; la segunda etapa es de adaptación a las fases terapéuticas y de integración a la nueva realidad, pero al mismo tiempo existe la necesidad de seguir cuidándose. En la tercera fase aún existe un sentimiento de cansancio, por la rigidez del tratamiento, y en pacientes jóvenes ésta es una etapa de alerta, pues algunos ya no quieren seguir con la prescripción médica.

La calidad de vida

El trasplante mejora mucho la calidad de vida, pues los síntomas disminuyen tras el trasplante así como los síntomas derivados de la enfermedad, las visitas al hospital, etc. Pero para lograr este éxito es importante destacar el papel que juega la adherencia terapéutica, ya que entre mejor sea la adherencia, mejores serán los resultados; fundamental es el apoyo familiar pues mientras más se involucren los familiares en el cuidado, mejor se sentirá el paciente; positiva es la flexibilidad en cuanto a las expectativas del paciente ante el trasplante y la conciencia de que puede existir la posibilidad de rechazo sin que esto llegue a convertirse en una obsesión.

El papel de los familiares ante el trasplante

Sería importante educar a la familia en cuanto a los cuidados del paciente trasplantado, como al mismo tiempo apoyar en una comunicación mucho más directa y fluida, apoyar en el nuevo sentido de vida personal y familiar, permitiendo el desahogo emocional y evitar llegar a un estrés que pudiera ser perjudicial para el paciente.

Tareas para la persona que espera del trasplante

Hacer conciencia de que el trasplante no es una curación, es otra forma de tratar la patología de base.

Tener la certeza de que el trasplante es un regalo de vida y hay que valorar tanto la experiencia como al donador. Tener un proyecto de vida realista a la nueva situación de vida.

TESTIMONIOS

Mi mayor regalo: mi familia

Mi nombre es Beatriz Hernández Sánchez. Durante 5 años viví la experiencia de la insuficiencia renal crónica con el tratamiento de hemodiálisis. Fue un tiempo que experimenté con miedo; fue un cambio en mi manera de pensar y de vivir. Ahora que llegó la oportunidad de un trasplante me doy cuenta que no todo fue malo; hice grandes amigos y amigas, tuve la oportunidad de compartir con gente de todas las edades y darme cuenta de lo valioso de la vida. En estos largos años mi familia siempre estuvo a mi lado: mis padres y hermanos... y esos amigos que ahora también son parte de mi familia.

La espera fue larga pero, gracias a los esfuerzos y el entusiasmo de mi familia, el día tan anhelado llegó y fue gracias a la donación de una de mis hermanas que me dio la oportunidad de continuar con mis sueños y cumplir mis metas.

Al principio tuve un miedo constante de que algo fallara, ahora, ya más relajada y con el compromiso de cuidarme, deseo dar las gracias a todas las personas que me han apoyado, que han orado por mi salud, a mis amigos que siempre me han acompañado, a mis compañeros de Sanefro, a Fundación Stella Vega y SaRI que me apoyaron de diferentes maneras, a mis médicos y enfermeras, pero sobre todo a mi familia, que es mi principal motor. ¡Gracias por estar siempre conmigo alentándome! ¡Gracias por sus esfuerzos y sus desvelos; Ustedes son mi mayor regalo. Me siento bendecida al tenerlos. Ojalá hubiera más donaciones de riñón y de otros órganos: hay muchísima gente que está esperando un trasplante, gente que quiere vivir, que quiere cumplir sus metas como yo.

Marielena Sánchez, madre de Beatriz

Tener un hijo enfermo en casa es algo que -como madre- no siempre comprendes: el luchar día con día buscando una esperanza. Acompañar a Betty a sus sesiones no fue fácil al principio, pues entre mi trabajo y el cuidado de mis otros hijos, se me complicaba, pero al conocer a otras madres, esposas o hijas que acompañaban a sus familiares, fue naciendo una amistad, me sentí siempre acompañada.